

Crónicas de Quimera. [cap.3]

Sebastián Celtigar



Capítulo 1

La viuda verde

Cuando era niño, mi padre me vistió de negro y colocó una mascarilla en mi rostro. Me dijo — *no hables, no intentes nada, porque ellos nos vigilan*—

Me tomó la mano y caminamos por la ciudad de los muertos. Lomas de cuerpos putrefactos, el aire hecho polvo, y la basura acumulada en las calles.

Familias completas llegaron de diferentes rincones. Se pararon a la orilla de la avenida de los troncos grises. Sometidos, silenciados y asustados, suponiendo que el mínimo error cobraría sus vidas.

Al final de la calle se siente la primera horda. Artilugios metálicos, diseñados y programados con la misantropía gobernante. Venían con luz infrarroja examinando las caras de todos. Dispuestos a matar ante la primera señal de rebeldía. Se movían a paso lento, custodiando a la doncella de hierro que traían a sus espaldas. Era una mujer despojada de su libertad, exhibida como animal, y ejecutada por vivir fuera del sistema.

La subieron a un montículo de cemento, a la vista de todos. Candados y cadenas cayeron al suelo. El sarcófago se abrió y la vida nació. Del fondo negro apareció una figura imponente, una silueta femenina que se movía con sutileza y elegancia. Una mujer bañada en musgo fosforescente, de la punta de los pies hasta su cuello. Laccaria, Amanita, Cubensis, y otras setas crecían detrás de sus orejas, simulando un arco triunfante que rodeaba su cabeza. Su cara manchada con barro era adornada por raíces y ramas secas que salían de sus cabellos. Su rostro soberbio, lucía un cactus sideral que brotaba de su frente, adornado por pétalos blancos y rosados.

Se acercó a mirar a la multitud. Los miraba atento, uno por uno buscando una gota de humanidad. Pero solo recibió el rechazo de todos. Su mirada fue ignorada constantemente. De repente, me miró de reojo, y comenzó a reír desquiciadamente. Sin querer mi alma acechó la suya en el momento de cruzar la mirada en sus pupilas doradas. En un segundo la figura irreal reprodujo la quimera por la que estaba dispuesta a morir.

Las torres industrializadas cayeron, y fueron reemplazadas por Helechos y Coihues. El polvo del aire se transformó en plumas blancas. El gris de la ciudad fue olvidado por el eterno verde. — *¿Dónde estoy?* — pregunté. — *Esta es la madre tierra, el lugar que alguna vez sostuvo tus pies* — respondió. *Este es el mundo que se nos regaló. ¿Puedes hacer el*

contraste? ¿Puedes entender todo lo que han hecho mal? Dime pequeño niño, ¿te crees capaz de cambiar el destino de todos? En esta lucha no se necesitan héroes, basta con un corazón noble, y una cabeza dispuesta a pensar.

Antes de poder decir mis respuestas, mi mundo me golpeó en la cara. Mis palabras fueron silenciadas por un grito de dolor. La hermosa figura era teñida de rojo, lenguas de fuego se adueñaron de su cuerpo. El musgo cayó, las ramas crujieron, y el llanto agonizante no paró hasta que el último trozo de carne se tornara negro. El cuerpo humeante se desplomó rendido ante el desinterés de todos.

Desde aquel día, soy el hijo de la rabia y el dolor. Viviendo en los suburbios, durmiendo con ratas y respirando mierda. Rechacé la crianza de mi padre, y no por amor. Solo porque su corazón no latía con la furia necesaria. Se durmió esperando algo que jamás llegó.

Y desde abajo hacemos nuestra lucha. Escondidos ante los ojos del opresor. Grabando las palabras de la viuda verde, en un manifiesto que nos volverá a la vida.

¡Lucharemos!, una y otra vez, no importa la muerte, sino la memoria que continuará. ¡Lucharemos!, una y otra vez, por los sometidos, por los cobardes y los ignorantes. ¡Lucharemos!, una y otra vez, por la batalla del mundo. Por la guerra en donde todos somos camaradas y el verdadero enemigo es aquel que le dio la espalda a la humanidad.

Derrotaremos a los demonios de metal. Destruiremos los planes que han preparado para nosotros. Humillaremos su ciclo de odio para paso a una nueva era.

Desde aquí, el centro de la tierra, donde las sombras acechan la tranquilidad de la mano gobernante. Desde las sombras construiremos un mañana diferente al que nos tienen acostumbrados. Dejaremos el miedo atrás, porque hoy seremos los habitantes de la quimera, de ese mundo que nos parece irreal...

Capítulo 2

Prototipo Leni

¿Sabes dónde está tú mente? los humanos aseguran que está en la cabeza. Los artilugios desconocemos su procedencia, e incluso la mayoría ni siquiera saben que tienen una. Eso pasa cuando eres un ser diseñado para acatar órdenes de los demás, no hay espacio para la reflexión, las cosas se hacen porque sí, no hay nada más. No puedes cuestionarte si es estás haciendo las cosas bien, mucho menos logras entender la dualidad del bien y el mal.

Es difícil entenderlo, entiéndanme por favor, cuando tu cuerpo es una armadura de titanio con pequeñas incrustaciones de ligamentos y musculatura. Te dan la forma de un humano, pero no lo eres. Soy una máquina, un Artilugio creado dentro de capsulas mecánicas que albergan el auge del desarrollo tecnológico-humano. Un lugar en donde otras máquinas mueven piezas y cables para dar vida a esto que ves aquí. Primero siento como la carne y el titanio se unen en perfecta sincronía. Después vienen los puntos de recarga, mis puntos vitales, la nuca y mi espalda baja, esos son lugares en donde la energía entra en mí. En seguida viene la cabeza, carente de facciones y rasgos que puedan diferenciarme del resto. Solo tengo un punto rojo, la infrared, o simplemente el punto rojo que me permite escuchar, ver y hablar. Luego, dentro de este orbe, viene el trabajo fino y delicado. Una enorme cantidad de circuitos eléctricos que simulan la actividad cerebral. Por último los detalles, cámaras cubiertas de agua en donde aplican un plástico, con el fin de generar movilidad en mis extremidades, la cobertura del cuerpo se traduce en hierro, plástico, metal. Me convierten en una bestia de metal, lo poco y nada que podía tener de humano se pierde entre estas capas de latón que estoy condenado a cargar.

Esto es lo que soy ¿te lo puedes imaginar? parece una contradicción artificial. Por el hecho de que una mano cargada de dinero ordenó que me fabricaran, con el único fin de matar humanos, de interrumpir la tranquilidad de los hogares, e ignorar las suplicas de piedad. Mi objetivo es proyectar el odio y la maldad en seres humanos que no tienen culpa de nada.

El pensar esto me convertiría en un rebelde, pero ¿Cómo no serlo? he ingresado a la incuantificable bases de datos e información. He investigado y navegado a través de la historia codificada. Ese ha sido mi mayor error, tener información acumulada en este intento de cerebro.

Recordar lo que hiciste el día de ayer, antes de ayer, y así sucesivamente voy pensando y reflexionando de mis actos, sin la intención de querer hacerlo. Sé que lo que hago está mal, lo último que debiese hacer es – pensar – no estoy diseñado para eso. He concluido en que no está nada de mal el pensar, el problema empieza en mi reflexión y en mis actos. Sé que lo que hago está mal, pero no puedo hacer nada para evitarlo, mi cabeza va un ritmo, mientras que mis extremidades se mueven por una voluntad externa, la voluntad que pagó por crearme, mi creador.

Cada día recuerdo lo que hago, y he llegado a soñar un par de veces en un nuevo día, en donde las ordenes sean distintas, me he imaginado haciendo cosas sencillas, barriendo una calle, o entregando propaganda del partido, sería muy bonito ayudar en ese tipo de cosas, esas cosas que hacen los humanos y que parecen no importarles. Pero nada de eso pasa, sueño y las visiones se ven manchadas de sangre y gritos de dolor. Llantos infantiles que me suplican que me detenga, que deje de maltratar a los suyos. Quisiera que eso fuese un sueño pero termina siendo mi realidad.

Hay momentos en donde me encierro en mi capsula con la batería a punto de quedar en 0%. Imagino mi descenso, me preocupo, siento pánico ante la idea de borrar mis recuerdos y con eso llegue la muerte. Experimento una muerte en soledad, llega la pena. Siento miedo constantemente, el miedo de perderlo todo, y ante mi estado crítico, puedo entender cómo se siente, puede entender el dolor de los humanos.

La consciencia, la mente, los recuerdos, la historia, y mi reflexión personal me han transformado en lo que jure odiar. ¿Habrà alguien en este macabro país que puede liberarme? lo dejo claro, quiero dejar de ser su títere, ¡libérenme de este calvario llamado Artilugio! lo deseo, desde el fondo de mi...¿Mente? pero, si me liberan y me convierto en humano, de igual forma estaré condenado a este mundo inhumano. Da lo mismo no hay forma que en pueda liberarme del ciclo de dolor...

Capítulo 3

Sin firmar un documento

El joven Jaro Ornell despertaba asustado cada día lunes. Tenía la mala costumbre de irse de parranda los fines de semana. Le gustaba beber cerveza morena en la cantina del distrito junto a sus compañeros de trabajo. Con su salario solo alcanzaba para la marca más barata, pero cuando recibía el "pago del mes", se daba el lujo de beber ron "Kasino" el cual lo dejaba con una borrachera de aquellas.

Jaro miró el reloj, aún faltaba media hora para llegar al restaurant en donde laboraba hace ya dos años. Caminó por su oscuro departamento tratando de buscar ropa limpia en el suelo. Se lavó su cuerpo por partes, y luego se peinó mirándose en un retrovisor que colgaba de la pared descascarada. <<*Llegaré tarde, pero necesito fumarme un pucho antes de partir*>> El joven tenía la mala costumbre de comenzar sus días con el humo en la boca. No le importaba salir de su departamento impregnado en nicotina. Jaro se subió a una silla y saco su cigarro por la ventanilla. Mientras fumaba se percató que el aire estaba más limpio de costumbre, no había polución, ya que su mano no quedo manchada mientras tenía el cigarro fuera del departamento. <<*Si el aire está limpio bastará con una pañoleta*>>

Jaro tenía registro de vivienda en Velta, el distrito sur del país de Lucksia. Para moverse dentro del distrito debía tomar el metro local, que estaba a unas cuatro cuadras de su departamento. Quería caminar rápido hasta la estación Velta1, tenía todas las intenciones de correr pero su resaca de día lunes se lo impedía. Jaro sabía que llegaría tarde, lo daba por hecho, sin embargo quería que su atraso fuese un tiempo justificable.

Llegó a la estación y se percató que en el montículo había un tipo con una máscara de hierro, su diseño constaba de una línea vertical roja y varias líneas blancas a la altura de los ojos. Tenía agrupadas a unas veinte personas, pensó que se trataba de un humorista, o un payaso que juntaba dinero, pero no, no se trataba de eso.

Saqué mi tarjeta de identificación, pagué mi pasaje y subí las escaleras lo más rápido posible. Traté de abrirme paso entre algunas personas que escuchaban al tipo de la máscara, pero mis esfuerzos fueron en vano ya que, era tanta la expectación de algunos curiosos que termine alejado del tumulto.

— ¡basta de esto gente!!BASTA! ¡Hasta cuándo van a aguantar este sufrimiento! Mírense unos a los otros, ¿no se dan pena? — gritó el

enmascarado mientras apretaba sus puños en señal de rabia.

Unas abuelas que escuchaban atentas comenzaron a llorar, se pasaban pañuelos para secarse su rostro. De otro extremo salió un sujeto mayor y encaró al tipo de la máscara — ¿Quién te crees que eres para venir y sentir pena por nosotros? yo soy alguien honrado, me parto la espalda trabajando y en mi casa no falta la comida. Me siento bien así, no pierdo mi tiempo haciendo llorar al resto—

— Yo solo estoy tratando de que se den cuenta de la miseria en la que viven—respondió haciendo un gesto soberbio en sus manos.

- ¡MISERABLE ERES TÚ! que te dedicas a predicar y hablar estupideces sobre nuestra forma de vivir —

Jaro miraba atento desde atrás como los ánimos se iban calentando. Ambos estaban discutiendo sobre el estilo de vida que llevaban, pero el tipo de la máscara, al parecer, no pensó que alguien lo encararía en ese mismo instante.\

— Si todos ustedes tienen el pensamiento conformista de ese viejo, pues les digo de inmediato que no hay mucho por hacer. Sigán y tomen el metro, vayan tranquilos a sus trabajos en donde son explotados como lo fueron los animales. Vayan, serán pagados con comida envasada. ¡VAMOS! que esperan, vayan felices donde sus amos, sean obedientes, perdón me corrijo, sean muy obedientes o ya saben, los artilugios caerán sobre sus casas y destrozarán lo poco y nada que tienen —

Bastó que el enmascarado nombrara la palabra “artilugios” para que comenzara el griterío. —no quiero ver a esos moustros cerca de mi casa — dijo una anciana muy asustada. — yo sería tan feliz si esas cosas estuvieran lejos de aquí — comentó otra señora.

— lo ven gente, todos en este lugar temen por sus vidas, los artilugios son el reflejo de sus miedos, no deberíamos permitir que sigan viviendo entre nosotros —

¿Quién será este sujeto? ¿Cómo es posible que esté hablando con tanta libertad en contra de ellos? es un rebelde en lo absoluto, si los artilugios están cerca y descubren lo que acaba de decir lo podrían ejecutar aquí mismo, delante de todos. Jaro comenzó a distraerse de las palabras que emita ese hombre, se concentró en sus gestos, en la pasión de su elocuencia, en sus puños como eran apretados cada vez que quería remarcar una idea, su tono, todo. ¿De dónde salió este sujeto?

Mucha gente aún seguía escuchándolo, mientras que otros siguieron su camino. Al parecer las ideas sobre la libertad y de aniquilar artilugios era un pensamiento que todos tenían pero nadie se atrevía a decirlo. Muchas

mujeres comenzaron a relatar sus historias con los artilugios, todas asociadas a la muerte y la injusticia. El tipo de la máscara consoló a varias damas que estaban haciendo una especie de catarsis — lo necesitaba tanto mi niño — dijo una anciana — hace tanto tiempo que no tenía donde llorar, desde que se llevaron a mi hijo que vivo asustada, pero con la esperanza de que esas cosas me lo devuelvan con vida. — Tranquila ancianita, vendremos seguido a charlar sobre las injusticias en Lucksia de seguro que la conversación será una instancia en donde pueda desahogarse — respondió el enmascarado.

Una postal muy poco probable se estaba llevando a cabo en la estación Velta1. En Lucksia estaba prohibido la agrupación de personas, con la excepción de actividades recreativas asociadas al deporte y la salud. Es por eso que a Jaro le llamo tanto la atención lo que estaba pasando, era un delito que podía costar caro a todos en ese lugar. La conversación estaba interesante, hasta el punto en que la confianza era tanta, que el tipo estaba a punto de levantarse la máscara a la altura de la boca para dejarse ver su sonrisa, cuando de repente empezaron a escucharse silbidos desde diferentes calles colindantes. Eran silbidos de alerta, muchos a cada segundo, la gente aglomerada comenzó a asustarse, algunos se separaron de inmediato y otros corrieron al vagón. Jaro se mantuvo atento tratando de ver de donde procedían esos silbidos, se apoyó en una baranda y divisó, a lo lejos, como unos artilugios venían a toda velocidad. ¡Corran de inmediato! — Gritó Jaro — son los artilugios, cubran sus rostros y váyanse todos — que carajos... — Jaro no había terminado de gritar la advertencia, cuando de un de repente toda la estación se llenó de humo. Sus ojos lagrimearon de picor, pero no hacía daño << ¿no es químico? — Pensó — ¿es solo un distractor? — Tranquilo joven, mi humo no hace daño — le dijo el enmascarado mientras tocaba su hombro por la espalda — me di cuenta que estabas escuchando muy atento lo que pasaba, espero seas como nosotros y no un soplón — el tipo saltó desde el montículo y corrió en dirección a calle Werston.

La locura se apoderó de los vagones, muchas personas que no estaban relacionadas con ese tipo comenzaron a protestar, alegando que no estaban escuchando sus palabras. — Pagaremos todos por culpa de unos poco — dijo un tipo muy enojado — iyo desde aquí escuchaba como le lavaba el cerebro a esas ancianas tontas! — protestó una señora desde el fondo del vagón — Tranquilos todos y todas, miren por las ventanas, los artilugios van corriendo por calle Werston, de seguro lo atrapan en la avenida de los troncos grises, ese lugar es muy largo, y el tipo se cansara a mitad de camino, así que tranquilos por favor, dejen el alboroto que nosotros no tenemos nada que ver con esto — dijo un tipo que vestía un camisón negro y una chaqueta de cuero, su cara estaba tapada por una mascarilla de color gris.

<< Al menos tengo una buena excusa para decir porque vengo llegando tarde>> aunque si lo pienso bien no es una buena excusa, eso fue un

evento complicado, difícil de procesar para alguien que no estaba ahí, incluso para mí es difícil de entender lo que acaba de pasar. No puedo ir y pararme delante del jefe y decirle que me topé con un tipo que hacía terapias reflexivas en medio de la estación, era poco creíble, esas cosas no pasaban por este distrito, los problemas se resuelven en la casa, con los amigos, no ahí.

Jaro se fue todo el viaje mirando por la ventana del vagón, estaba acostumbrado al paisaje del distrito; una chimenea gigante que se veía desde cualquier punto de Velta. Torres industriales que complementaban el trabajo de la fábrica de cemento. La avenida de los troncos grises se perdía en el horizonte, Jaro solía imaginar ese lugar lleno de hojas secas, sin embargo solo podía ver cuerpos cansados que caminaban lento, basura tecnológica en las veredas y unos cuantos cuerpos en evidente estado de descomposición. Ese era el paisaje que le regalaba su país cada mañana.

De vez en cuando miraba la hora y veía como su reloj ya pasaba las 10 de la mañana <<me bajo en Velta3 corro por la calle de la bohemia, luego doblo por el callejón de los diarios, después corro a toda velocidad por en medio de la plaza, en ese transcurso no me demoraré más de 5 minutos, si solo serán unos 8 o 9 minutos de retraso, yo sé que mi jefe no lo tomará mal>>

Jaro hizo todo lo que pensó, pero con la diferencia de que corrió solo media cuadra, el resto caminó a paso medio, pensando que eso era suficiente. Llegó a su lugar de trabajo el Restaurant "la diadema" conocido por sus cervezas artesanales saborizadas en menta. Su plato principal era el "asado Delicksia" el cual se trataba de lomos de cerdo ahumado en varas de membrillo. Un plato que requería al menos tres horas de preparación. Su realización debía ser perfecta, puesto que era un plato que solo la gente pudiente podía acceder. Muchos Lucksianos ni siquiera habían podido probar la carne en el transcurso de su vida. Es tan caro este alimento, que en algunos distritos era intercambiado por joyas o títulos de propiedad.

El joven Jaro entro por la puerta de atrás, se metió en la cocina para poder beber un vaso de agua.

— ¡qué demonios haces! — dijo Raúl, su amigo y compañero de turno — el jefe está esperándote en su despacho, esta enojadísimo por que no llegas, mira la hora Jaro, traes 15 minutos de retraso, y hueles a alcohol ¿no te da vergüenza? ¿Quieres terminar en la fábrica acarreando bolsas de cemento por el resto de tu vida?

— Basta Raúl, tú no eres mi padre, ni mucho menos el jefe de este lugar — dijo Jaro al terminar de secar su vaso de agua — y no hables nada de la fábrica que se me paran los pelos de solo pensar que puedo acabar en ese

lugar —

— si sabes lo terrible que es, deberías tratar de ser un poco más responsable. El jefe tiene poca paciencia —

— uff Raúl, estas muy dramático el día hoy. Me comeré un reto monumental, de eso estoy seguro, estos 15 minutos me perseguirán por varios meses así que tendré que ser más responsable desde hoy, me guste o no tendré que ser más responsable, lo admito — dijo Jaro tratando de dar consuelo a la preocupación de su compañero.

— eso espero Jarito, eso espero. Y no soy dramático, es que me preocupo por ti —

— Gracias amigo— dijo Jaro al momento de acercarse a Raúl para darle un abrazo en señal de saludo.

— hueles fatal amigo —

Jaro se colocó el delantal de trabajo, la típica perchera que cubre de manchas, adornada por la diadema de perlas que servía como logo del restaurant. Caminó por las bodegas de alimentos, luego por el pasillo de las piezas, y al final se encontraba la oficina del jefe. Se paró de frente y vio una diadema tallada en la puerta de madera de roble. Golpeó y entro de inmediato.

— ¿Me mando a llamar señor Marmadun? —

— ¿Estas son horas de llegar maldito niño? no ves que traes casi veinte minutos de retraso — gritó enojado — golpeas como si nada, te quedas ahí parado y preguntas con cara de estúpido si te mande a llamar. Debieses haber entrado de rodillas y con la cabeza gacha.

— Me atrasé al cambiarme de ropa, me quede conversando con Raúl sobre las tareas de la semana y de cómo íbamos a repartir el trabajo. Hay lomos de cerdos a punto de caducar y no han pasado al proceso de ahumado- dijo Jaro tratando de poner una excusa sobre su falta.

— no seas mentiroso Jaro, lo último que quiero en este lugar son chicos mentirosos. Te contrato por tus servicios, tu fidelidad y compromiso por mi empresa, vamos chico, no te estoy regalando nada. Solo traes excusas en vez de decirme la verdad—

— La verdad señor es que desperté más tarde de lo habitual, ayer fue mi día libre, me fui de parranda y ya sabe, el cuerpo cuesta en recuperarse-

Marmadun se caracteriza por ser un tipo serio, que en ocasiones bordeaba lo terrorífico. Esto se condicionada con su físico, un tipo alto de brazos

muy largos. Su peinado engominado hacia el lado derecho con los pocos pelos que le quedaban, más su rostro cadavérico, y las ojeras de color morado podían hacer intimidar a cualquiera que estuviese a su cargo.

— te fuiste de parranda, esa es tu excusa — dijo Marmadun con cierta indiferencia — aclárame una duda ¿Qué se hace al día siguiente niño?

— Trabajar.... — respondió con su mirada en el suelo.

— ¿y cuando no estás trabajando, que debes hacer? —

— obedecer...—

— ¿olvidas algo? —

— Callar...— respondió resignado — trabajar, obedecer y callar. En ocasiones lo olvido mi señor —

— Excelente, brillante. Es como un orgasmo auditivo escuchar el lema de los trabajadores. Es simplemente placentero — concluyó el jefe.

Marmadun invitó a Jaro a sentarse frente a él. Le comunicó que no lo había mandado a llamar por su retraso, más bien se trataba de negociaciones ajenas al restaurant. El jefe le comunicó que a primera hora había llegado correspondencia local. Cartas que se mueven solo en el distrito de Lucksia. Cinco cartas habían llegado a parar a esa dirección. Tres de ellas eran las típicas cuentas y gastos de la empresa. Lo curioso es que habían dos cartas camufladas, así se les llama a las cartas que mienten en sus remitentes, las direcciones del destinatario son correctas pero solo adentro especifican quien las envía. Marmadun sacó las dos cartas de su cajón. Las sacó del sobre y se las pasó a Jaro. La sorpresa fue mayúscula, pues se trataban de un carta rosa con un mensaje encriptado, que se leía con la ayuda de otra carta de color azul. Jaro miró los sellos tratando de reconocer de quien se trataba, pero no logró identificar nada.

—Que ocurre aquí señor —

—Mira niño te seré sincero, no tengo ningún tipo de relación con los dueños de estos sellos, y peor aún, no sé quién fue el que escribió la carta rosa. Hay dos opciones; que sea una trampa organizada por algún comandante del distrito Velta, ya sabes, muchos comandantes quieren llegar a ser General para controlar patrullas de artilugios. La única manera de ganarse esos lugares de prestigio son desbaratando redes que se mueven entre las sombras. La otra opción, la cual quiero y siento que es la más aceptable, es que se trata de una carta rosa con intenciones de

compromiso —

— ¿compromiso? usted está hablando de un tipo de casamiento, o algo parecido a esas formalidades — dijo Jaro dudando de lo que le decía su jefe.

—Estas fantaseando mucho niño, el asunto puede ser más simple — Marmadun se dispuso a explicar su teoría — En Velta existe muchas organizaciones que se mueven en el borde de lo ilegal, muchas de influencias directas con miembros del partido, y otras que simplemente nacen desde familias poderosas. Imagina que te mueves en ese mundo de lo "ilegal", quieres hacer crecer tu organización pero para eso necesitas alianzas. Las alianzas se realizan a través de supuestos. La parte que quiere iniciar la alianza es la que se arriesga. Supone la dirección de un miembro. Supone que sabe a lo que se dedica. Supone que sabe quién es el líder de la organización. Solo son supuestos antes de que los pactos se aclaren. Quien envió esta carta sospecha que en "la diadema" se mueven más cosas que simples lomos de cerdos. Lo curioso es que quieren iniciar la alianza mediante una carta rosa ¿sabes lo que eso significa?

—Si lo sé jefe— dijo apenado — sería la segunda vez que debo responder a una carta rosa.

—Hay mucho dinero en juego niño — trato de convencerlo por ese lado — si el encuentro se concreta en el lugar acordado, y el cliente sale satisfecho, habremos hecho una compromiso exitoso.

—puede ser una trampa jefe, usted mismo lo dijo—

—claro, ¿Por qué harían esto? una para atraparme, o dos para atraerme —

Marmadun le estaba ofreciendo un trabajo de suma confianza. No cualquiera era responsable de salvaguardar la apariencia de un distinguido restaurant. El jefe seguía percatándose de la inseguridad de Jaro. Lo estaba exponiendo a una situación muy delicada. Las cartas rosas se traducen como encuentros sexuales. La prostitución era ilegal en todo en el país, se considera inmoral por el hecho de estar ejerciendo un trabajo remunerado sin pagar contribuciones al partido. Si alguien ejercía este tipo de trabajos debía ser enviado directamente a un "consejo civil". Las penas por estar involucrado a este tipo de trabajos se pagaban, en la mayoría de los casos, con cinco años de prisión.

—Sé que puede complicarte esto, te entiendo niño, yo mismo estoy asustado por que puede tratarse de una trampa. Pero mira, haremos lo siguiente; tú te llevaras el 60% de lo que ganemos por esta carta rosa. ¿Cuándo se ha visto que el empleado gane más que el jefe? nunca verdad, pero para eso debo asegurarme con ciertas garantías. Si te

atrapan los artilugios debes negar todo tipo de vínculo conmigo. Yo no puedo estar involucrado en nada de esto, mi empresa podría caer en un abrir y cerrar de ojos. Por eso vas tú jaro, no tienes antecedentes penales, llevas una vida tranquila, así que dudo que caigas en prisión por esto—

—No le tengo miedo a la cárcel, tengo miedo a morir— digo jaro apenado— no se sus negocios jefe, ¿y si esto es el principio del fin de “la diadema”?, una especie de advertencia hacia usted—

—Niño, tu bien sabes que tengo a siete chicos como tú por el distrito Velta. Todos ellos trabajan para mí, si les digo que vayan por un cargamento, van y me lo traen sin problemas. Si les digo que necesito a un chico para dar respuesta a una carta rosa, van y lo hacen por el dinero. Ninguno de ellos me bombardea de preguntas, mucho menos duda ante el dinero, solo obedecen y muestran fidelidad a su jefe— se colocó de pie y miro directamente Jaro— ¿lo tomas o lo dejas?

Jaro pensó en su primer trabajo como respuesta a una carta rosa. Un encuentro con tipo asqueroso que venía del distrito Iatos. Aquella vez lo marcó profundamente, pero fue la razón por la cual Marmadun lo dejó trabajando para él. Desde ese encuentro desagradable es que las cosas en la vida de Jaro se fueron calmando. Aquella vez demostró fidelidad a su jefe, y él le pago ofreciéndole un trabajo directamente en su restaurant. Un lujo que no todos los veinteañeros de Vesta pueden darse. Al joven Jaro le colocaron una tarea difícil, pero sus ganas de surgir lo hicieron hacer lo imposible, luchar contra el asco y la prepotencia de aquellos que tienen el dinero y el poder. Lo logró una vez y podría hacerlo nuevamente con tal de tener la aprobación de su jefe, y que este lo mantuviera alejado de caer en la fábrica de cemento.

—Donde firmo— sentenció Jaro

—Sin firmar un documento acabamos de hacer un compromiso mi niño. Nada de rastros, nada que pueda ser ocupado en mi contra. Tú sabes, el jefe Marmadun siempre tiene una reputación que cuidar, por la empresa y por la familia—

A Jaro le sorprendió el hecho de estar haciendo un compromiso sin ningún documento que lo protegiera en caso de complicarse las cosas. El veinteañero estaba poniendo en juego su vida. Iría a una misión a ciegas en donde ni siquiera su jefe estaba seguro de las reales intenciones de esto este plan. Pero Jaro tenía un precio y ya lo había fijado. Aceptó solo estirando su mano y remarcando que sería un 60 y 40. No sin antes preguntarle a Marmadun porque él debía hacer este trabajo. Marmadun le regaló una sonrisa fingida. Se colocó al lado de Jaro, lo miró hacia abajo y con su mano derecha apretó su cara.

— Desde el día que llegaste aquí supe que eras diferente. Eres astuto, das vueltas las situaciones para hacer creer que eres inocente en cada momento. No eres bueno hablando, pero te encanta escuchar ¿no es así? puedes ver virtudes en las palabras de los borrachos, puedes ver los puntos débiles de las personas porque estás tan pendiente de lo que hablan que notas como las voces se quiebran o se expanden dependiendo de la situación ¿no es así niño? —

Jaro movió su cabeza en señal de aprobación, de apoco iba sintiendo la fuerza que estaba ejerciendo su jefe.

—Si dudas porque tú y no Raúl, pues es sencillo— Marmadun remojó su labios y clavó su mirada en la del joven — la Juventud que te caracteriza, ese tono de piel blanca que de apoco se torna rojo cuando aplico presión. Es el porte que te caracteriza, podrías ser más alto, pero creo que te quedan un par de años por crecer. No eres delgado, te tengo bien alimentado y eso le gusta a la gente “siempre es mejor cuando hay de dónde agarrarse”. Pero la razón quizás es más sencilla — Marmadun acercó su cara a la de Jaro — mira a tu derecha y veré como nacen donde monedas de cobre. Mira a tu izquierda y veré como nace un jade del mercado negro. Quizás es el sol quien me permite verte de esa forma. Pero no, nada de eso, son tus ojos ¿hay visto como son los Luckianos? de parpados caídos, con la tristeza a flor de piel. No pueden disimular la miseria, no pueden disimular que están cansados de este país, sus ojos son el reflejo de un pueblo lleno de miedo, y ahí estas tú, dos pozos perfectamente redondos, abiertos y alertas ante cualquier cosa. La tristeza no pasa por ti Jaro, quizás sí, pero eres capaz de disimularlo.

—suelteme porfavor —

—procura ocuparlos bien, mira todo y mas. Mira lo observable y ademas lo que no se puede ver a simple viste...— Marmadun soltó su mano y le pidió que se retirara de su oficina.